

# SOBRE LA VERDAD, PRESENCIA AMABLE DEL SER

RICARDO MORALES ROSSELL

*UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR*

rrossell01@hotmail.com

<https://doi.org/10.36105/rft.2018n12.03>

**Resumen:** La *verdad* es un concepto que ha sido objeto del pensamiento y la investigación más ardua en la cultura occidental. Es, por lo mismo, uno de los problemas más importantes de la historia de la filosofía. En este escrito nos proponemos hacer un acercamiento a los matices que ha tomado el concepto de *verdad* en el pensamiento griego, hebreo y cristiano, para exponer, de modo general, algunos aportes al pensamiento sobre la verdad, por parte del pensamiento eslavo, que no siempre se toma en cuenta en la filosofía de occidente.

**Palabras clave:** Verdad, helenismo, pensamiento semita, cristianismo, pensamiento eslavo.

**Abstract:** Truth is a concept that has been the subject of the most arduous thought and research in Western culture. It is, for the same reason, one of the most important problems in the history of philosophy. In this writing we propose to bring about the

nuances that the concept of truth has taken in Greek, Hebrew and Christian thought, in order to set out, in a general way, some contributions to thought on the truth, by Slavic thought, which does not always taken into account in the philosophy of the West.

**Key words:** Truth, Hellenism, Semitic thought, Christianity, Slavic thought.

*El amor a la verdad no es posible sin cierta osadía.  
Y ésta es una de las razones por la que la verdad  
no gusta.*

HERNI DE LUBAC

En un verano de investigación (julio de 2018), en dos conferencias distintas (de días distintos), escuché la misma afirmación: "Las verdades de hoy son las mentiras de mañana". El conferencista de una de ellas insistía más: "La única verdad es que no hay verdad; de verdad, jóvenes investigadores: las verdades de hoy son las mentiras de mañana". Ante esto surgen inevitablemente preguntas: ¿para qué escuchar al ponente si, de cualquier modo, lo que afirma como verdad, no es o no será verdad?, además, todos los autores que citó para sustentar sus afirmaciones, entre ellos Platón, ¿cuántos "mañana" se requiere para que sea una mentira? Y, en un verano de investigación, ¿qué sentido tiene investigar si, de cualquier modo, "ese estudio" es o algún día será una mentira? Más allá de estas preguntas inmediatas ante tal contradicción: "es verdad que no hay verdad" (por tanto, sí hay verdad: la verdad de que no hay verdad), hay un cuestionamiento de fondo, ¿es verdad que todo es un engaño?, ¿es posible vivir así, en un mundo de apariencias?, a fin de cuentas, ¿toda la vida humana, nuestra relación con el otro y el mundo que nos rodea, no es sino una mentira?

Desde antiguo ha habido argumentos que ponen en duda la existencia de las cosas y nuestra posibilidad de conocerlas y comunicarnos. Quizá el más célebre sea el sofista Gorgias de Leontino, con sus famosas tres tesis: 1. *Nada existe*, 2. *Si existe algo, no lo podemos conocer*, 3. *Supuesto que existiera algo y lo pudiéramos conocer, no lo podríamos comunicar a otros*. Estas tres tesis han sido debatidas y puestas en claro, desde Sócrates, Platón y Aristóteles contra los sofistas, Agustín de Hipona contra los académicos, Descartes contra el escepticismo francés de su ambiente, en fin. El muy citado "*cogito, ergo sum*" cartesiano, haciendo eco de "*si fallum, sum*" de San Agustín, parecen dar en el centro: "sé que soy" y si me engaño, al menos "sé que es verdad que me engaño", por tanto, hay algo en vez de nada. Mas, si como dice Gorgias que no existiera nada y no pudiéramos conocer nada, todo sería entonces puro antojo, o en palabras de Dostoievski, una historia contada por un idiota<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. J. M. Bochenski, *Introducción al pensamiento filosófico* (Barcelona: Herder, 2002), 35-45.

Al inicio de su pontificado, S. Juan Pablo II había dicho que en la historia ha habido muchas tiranías, y quizá hoy vivimos la peor de todas: *la tiranía del espíritu* que coincide con *la crisis de la verdad y el bien*. La verdad reducida a las opiniones personales –por dispares y contradictorias que sean–, bajo el supuesto de que no hay verdad ni mentira, ni bondad ni maldad, ni belleza ni fealdad, sino todo depende de cada quien cómo lo mire; el llamado relativismo. Y esa tiranía provoca una gran crisis espiritual: la profunda incertidumbre de no confiar en nada ni en nadie; así, creamos una cultura de la sospecha, del engaño. Por eso se habla hoy de una *esquizofrenia psíquico espiritual* que causa gran sufrimiento en las personas, buscando muchas formas de compensación a causa de la incomprensión y la división interna que se puede traducir en una incoherencia personal en la vida, en un dualismo entre intenciones y realidad. Esa compensación se busca en el “supermercado de los deseos”<sup>2</sup>, fundamentalmente el *consumismo*<sup>3</sup>. Una vez que hemos perdido los puntos de referencia de nuestra existencia, perdemos el sentido de la vida.

Empero, “hasta la persona más empapada en el espíritu consumista de nuestra época, hasta el aparentemente más superficial, tiene sin embargo dentro de sí la necesidad de encontrar una respuesta a las preguntas fundamentales de la existencia. Quiere “realizar” la existencia, es decir, quiere encontrar su sentido, dar a su vida una motivación profunda. Repito, incluso cuando no lo parece. Y así se pone a buscar...”<sup>4</sup>. Por eso Aristóteles dice que “todos los hombres, por naturaleza, desean saber”<sup>5</sup>, pues hay en el hombre una sed de verdad que se manifiesta, por ejemplo, en la fascinación que causa la ciencia, incluso en el descontento radical de nuestra cultura que es signo del deseo de verdad y felicidad. Me gusta mucho en este sentido la expresión del P. Lobato en la introducción a *De veritate* de Santo Tomás: “Esta enfermedad mortal del hombre de hoy (que podríamos llamar esquizofrenia psíquico espiritual), sólo se remedia con el pan de la verdad”.

Pero ¿qué es la verdad?, es la misma pregunta que hizo Pilato a Jesús. Gracias a la revelación cristiana, sabemos que Jesús es el *Camino, la Verdad y la Vida* (Jn. 14,6). De tal manera que “la verdad” es una Persona, es uno de los nombres de Dios hecho hombre, que ha dicho de sí mismo, *Yo soy la verdad*. Así, la cuestión de la verdad tiene prioridad

<sup>2</sup> Cfr. Marko Iván Rupnik, *Decir el hombre. Persona, cultura de la Pascua* (Madrid: BAC, 2014), el capítulo “La verdad. Memoria eterna de la vida”.

<sup>3</sup> Para profundizar en el *homo consumus*, Zigmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas* (México: fce, 2015), el capítulo IV, Turistas y vagabundos.

<sup>4</sup> Cfr. M.I. Rupnik, *Decir el hombre. Persona, cultura de la Pascua*, 5-8.

<sup>5</sup> Aristóteles. *Metafísica* I, 1.

incontestable en la vida humana, y la tiene en la vida cristiana. "La razón y la fe coinciden en ser las dos alas para el vuelo del hombre hacia la verdad"<sup>6</sup>. Por ser tan radical se sigue que tenga muchas manifestaciones; aquí trataremos brevemente una rica herencia del tema, con tres nociones complementarias de la verdad y que podemos designar como la griega, la hebrea y la cristiana<sup>7</sup>, y finalmente una palabra sobre el sentido eslavo (ruso) de la verdad.

## El sentido de verdad en los griegos

---

Los griegos llamaron a la verdad, *aletheia*<sup>8</sup>. *La verdad* es lo contrario del olvido, o sea, lo que está descubierto, lo no oculto, lo que se presenta luminoso al pensamiento y a la palabra. Detrás del término *léthos* (*a-léthos*: *aletheia*), se oculta un modo antiquísimo de entender *la muerte*, concebida como una vuelta al olvido, al estado oscuro de la no conciencia de sí mismo. Esta visión encuentra eco en la imagen simbólica de la muerte representada por las sombras que beben del río del olvido. Si la verdad es lo que se recuerda, lo que permanece descubierto, visible, lo que es posible volver a visitar y no se sumerge en la oscuridad, la verdad es, pues, la derrota del gran enemigo que es la muerte, identificada con el olvido<sup>9</sup>.

La verdad en los griegos se puede entender como algo que se recordaba continuamente, puesto siempre a la vista, nunca sepultado, algo que vence al tiempo, que no pasa, que precisamente porque escapa al olvido, se puede descubrir y contemplar. Así pues, la verdad no es una construcción o abstracción válida para un contexto bajo una función práctica, y que por lo mismo es relativa y se acomoda a los consensos, o "la verdad de cada quien". No es así. La verdad es la misma realidad de las cosas que se pone al descubierto: *aletheia*, desocultar, sacar a la luz. Para los griegos, *el ser* es en cierto modo *luz*. De aquí que la verdad ilumina la vida. *Aletheia*, desvelar, desocultar, indica lo patente

---

<sup>6</sup> Juan Pablo II, *Carta Encíclica Fides et ratio*.

<sup>7</sup> Cfr. Abelardo Lobato O.P., "Introducción al *De veritate*", en Tomás de Aquino, *Opúsculos y cuestiones selectas I* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001).

<sup>8</sup> *Aletheia*. Alfa privativa y *léthos* en forma jónica. En otras palabras: el verbo *létho* significa escapar, permanecer inobservado, no descubierto, no visto. En la voz media pasiva este verbo significa "perder la memoria", "olvidar". Gracias al "alfa privativa", la verdad como *aletheia* es lo *no olvidado*, lo que se desoculta o devela.

<sup>9</sup> Cfr. M.I. Rupnik, *Decir el hombre. Persona, cultura de la Pascua*, 38-39.

y presente. Hay tres significados principales de *aletheia*, uno referido a conocer; otro, al ser; y el tercero, a obrar: *conocer* indica rectitud en el pensar y el decir frente a la mentira y el engaño; *ser* significa realidad frente a la mera apariencia; *obrar* designa una conducta recta frente a la engañosa. La máxima socrática: "Conócete a ti mismo", es el camino de la verdad. Quiere decir algo así como "vivir en la realidad".

En suma, "este estar no oculto significa dos cosas: por una parte, que el *ser* aparece, por otra, que el *ser* *aparece*. En el hecho de que esta duplicidad sea, sin embargo, algo único consiste el estado de desvelado y, en él la verdad. Por tanto, ni el ser está oculto en sí mismo como una cosa incognoscible en sí... ni por otra parte, la apariencia es... un espejismo de la nada, una sima indescifrable. Por el contrario, el ser puede aparecer en cuanto tal."<sup>10</sup>

## El sentido de verdad en los hebreos

---

La palabra que significa *verdad* en hebreo es *emet*. Este vocablo en su raíz indica firmeza, estabilidad. La verdad en hebreo señala, ante todo, una dimensión firme de comportamiento que se verifica en *la fidelidad*. *Emet* hace referencia a la palabra de la que uno se puede fiar, porque ha sido revelada por alguien en quien confiamos. Este significado se dice con prioridad de Dios, que merece toda confianza. Dios es *el Dios del amén*. *Emet* y *amén* tienen la misma raíz hebrea: *amén*, "así sea", es una verdad en la que podemos descansar, abrazar, porque Dios es *el Dios de la verdad*, son verdaderas sus palabras y fiel en su obrar<sup>11</sup>. "Dios mantiene por siempre su fidelidad" (Sal. 146).

La experiencia hebrea parte del camino de un pueblo, de una llamada que hace levantarse y ponerse en camino. Israel experimenta, desde los comienzos de su historia, que la palabra del Señor es la verdad: "Señor, tus palabras son verdaderas" (2 Sam. 7,28). Y "tu palabra se funda en la verdad" (Sal. 119). Esta certeza ha madurado en el hombre una dimensión religiosa tan grande que el hombre se siente regenerado por la Palabra: "Señor, tu palabra es eterna, más estable que el cielo", y "lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi camino" (Sal. 119). Nace, pues, una relación completamente

<sup>10</sup> H.U. Von Balthasar, *Teológica. La verdad del mundo* (Madrid: Encuentro, 1997), 39.

<sup>11</sup> *Cfr. ibid.*

personal con este Dios de la Palabra. Así, el fiel es sólo Dios, el Señor, que es una realidad personal<sup>12</sup>.

## El sentido de verdad en el pensamiento cristiano

---

Estos dos modos de entender la verdad, *aletheia* y *emet*, han servido de punto de partida y de ayuda para la concepción cristiana de la verdad, que, como se dijo anteriormente, la verdad es personal: la verdad no es una cosa, sino una persona. Por un lado, *la verdad tiene que integrar la fidelidad hebrea*: Dios es la verdad que inspira confianza, y este fundamento permanece para siempre. "Donde hay *emet*, uno puede confiarse, entregarse... La verdad descubre el ser y, con ello, también las conexiones del ser, abre perspectivas dentro de ámbitos aún desconocidos, tiene en sí misma el movimiento hacia una verdad más grande"<sup>13</sup>. Por eso, Dios mismo es *Amén*, fuerte, seguro, fiable y veraz. Y así, el prólogo de san Juan dirá de Jesús: "En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios... La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo".

Por otro lado, *la filosofía griega* pone el acento en la verdad como la realidad de las cosas, que pide ir hasta la plenitud de las relaciones entre ser y conocimiento, de tal manera que la verdad tiene su lugar en el recto entendimiento de las cosas, en la adecuación de la mente a las cosas cual son en sí mismas, en la rectitud del juicio. El ser, que es en cierto modo luz, ilumina la inteligencia cuando ésta lo acoge.

Dios lo ha revelado, *Yo soy la verdad*, por tanto, la verdad es personal. Hay un principio estrechamente ligado a la visión de la persona que es: "la persona es amada y afirmada por sí misma". Aquí se entiende que la Verdad no sólo pide conocimiento, sino amor. Para el cristiano, este principio de Verdad y Amor se realiza por excelencia en la persona, en Jesucristo. "Amor es nombre de Persona"<sup>14</sup>, dirá Santo Tomás de Aquino. Fe y razón se unen en el amor a la verdad.

---

<sup>12</sup> M. I. Rupnik, *Decir el hombre. Persona, cultura de la Pascua*, 41-44.

<sup>13</sup> H. U. Von Balthasar, *Teológica. La verdad del mundo*, 40-41.

<sup>14</sup> Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q. 37, a. 1

## El sentido de la verdad en el pensamiento eslavo

---

Para redondear esta última idea acerca de las relaciones amor y conocimiento, quisiera sólo apuntar el sentido de verdad para los eslavos. Ligados a la tierra, sobre la base de observación de los ciclos de la naturaleza, estaban convencidos de que los fenómenos en sí no son comprensibles sino en cuanto están unidos a la vida universal. De hecho, su término "verdad" es *istina*, que no sólo expresa "lo que existe", sino también lo que respira. Por lo tanto, conocer la *istina* es entrar en contacto con una realidad viva<sup>15</sup>. Conocemos lo que vivimos, y la verdad se conoce en la intuición de la vida. Así, la persona no puede encerrarse en sí misma. Para los hombres el *amor* es un principio del conocimiento: la caridad es la puerta de la *gnosis* (conocimiento). Sólo se conoce bien lo que se ama.

Quizá, en este sentido tiene toda su fuerza ese diálogo entre Aliocha e Iván Karamazov de la novela *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski:

–Queríamos amar con el corazón y con el vientre; lo has dicho bien. Me siento arrebatado por tu ardor de vivir. Creo que se debe amar la vida por encima de todo.

–¿Amar la vida más que el sentido de la vida?

–Ciertamente. Amarla antes de razonar, sin lógica, como tú dices; solamente entonces se comprenderá su sentido.

Esta intuición de Dostoievski me hace recordar la frase de Chesterton: "No puedes encontrar la verdad con lógica si no la has encontrado ya sin ella", que en el fondo, coincide con esta lógica del amor, pues no puedes encontrar la verdad si no estás dispuesto a dejarte tocar por ella.

Quisiera hacer alusión a una reflexión<sup>16</sup> sobre un diálogo de la película "Interstellar" para entender esta lógica del amor. En un momento determinado, los astronautas encargados de encontrar un nuevo hogar para la humanidad –porque el nuestro se está acabando–, están ante un dilema: han fallado fatalmente en el primer intento de la misión y deben decidir a qué planeta dirigirse ahora, pues no hay tiempo ni combustible para visitar los dos planetas potenciales. En ambos casos, hay un explorador que se ha

---

<sup>15</sup> Cfr. Card. T. Spidlik y M. I. Rupnik. *El conocimiento integral. La vía del símbolo* (Madrid: BAC, 2013) 13-15.

<sup>16</sup> Reflexión publicada en Ricardo Morales Rossell, "La verdad y la lógica del amor", *Adelphós Lykos*, 5 (Diciembre, 2016).



adelantado a visitar el planeta y envía datos para ser analizados como posibles lugares habitables y, bajo esta circunstancia, las dos posibilidades son igualmente exitosas o riesgosas. Hay que decidir y el tiempo vuela. Entonces, Joseph Cooper decide ir al planeta donde está Mann porque le parece "científicamente" la mejor opción. Por su parte, la Dra. Brand quiere ir al planeta de Edmund, porque le parece igualmente razonable e intuye que es una mejor opción. Cooper revela la intención de Brand: estás enamorada de Edmund. Ella responde: "Sí, y eso me hace querer seguir mi corazón. Pero tal vez ya pasamos demasiado tiempo tratando de entender con teoría". Cooper le replica: "Eres científica Brand". Brand responde: "Entonces hazme caso cuando te digo que el amor no es algo que hayamos inventado. Es observable, poderoso. Tiene que significar algo... A lo mejor significa algo más, algo que aún no alcanzamos a comprender... Estoy cruzando el universo atraída por alguien a quien no he visto en una década. Y quien probablemente esté muerto. El amor es lo único que somos capaces de percibir que trasciende las dimensiones del tiempo y del espacio. A lo mejor deberíamos creer en eso aunque no alcancemos a entenderlo aún. Es cierto, Cooper, la posibilidad de ver a Edmund me emociona. Y no significa que me equivoque". Por ello, "el amor a la verdad no es posible sin cierta osadía. Y ésta es una de las razones por la que la verdad no gusta", como dice Herni de Lubac.

"Entre los antiguos eslavos la verdad evocaba el vivir, la vida, la respiración. Lo que permanece debe ser vivo y definitivamente arrancado a la muerte. La verdad es verdad porque respira y el hombre lo sabe, precisamente a través de la fidelidad de esa respiración, que la verdad existe y existirá, y que no llegará el día en que una generación no sienta ya su soplo, ni llegará el momento en que ella muera... *Istina* evoca, además, *isti*, que quiere decir "el mismo", o sea, el que no cambia ni se desmaya. Esto sería justamente el engaño, la mentira de la verdad: fingir ser, vivir y respirar. La mentira necesita presentarse con una fuerza que impresione, con una grandeza que asombre. La mentira es imponente porque sabe que no existe realmente. La mentira tiene que convencer porque sabe que no permanecerá. Tiene que hacer mucho ruido, muchos movimientos, tiene que presentarse toda luminosa, porque de hecho no ve, está muerta. Por eso usa métodos constrictivos, aplastantes, de soberbia y jactancia, sabiendo que sin esta ostentación exterior no atraería a nadie, porque nadie se enamora de la nada, del vacío, de lo que está muerto"<sup>17</sup>.

Si es verdad que el conocimiento no es sencillo, que exige caminar, que el error está presente y debemos corregir una y otra vez, no es el engaño o la mentira la última

<sup>17</sup> M.I. Rupnik, *Decir el hombre. Persona, cultura de la Pascua*, p. 45.

palabra, sino el don agradecido del ser, el amor a las cosas tal como se hacen presentes cada día.

## Bibliografía

---

Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 2012.

Bauman, Zigmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE, 2015.

Bochenski, J. M. *Introducción al pensamiento filosófico*. Barcelona: Herder, 2002.

De Aquino, Tomás. *Suma Teológica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2010.

Lobato, Abelardo O.P., "Introducción al *De veritate*", en De Aquino, Tomás. *Opúsculos y cuestiones selectas I*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

Morales Rossell, Ricardo. "La verdad y la lógica del amor", *Adelphós Lykos*, 5 (Diciembre, 2016).

Rupnik, Marko Iván. *Decir el hombre. Persona, cultura de la Pascua*. Madrid: BAC, 2014.

Spidlik, T. Card., y Rupnik, M.I. *El conocimiento integral. La vía del símbolo*. Madrid: BAC, 2013.

Von Balthasar, Hans Urs. *Teológica. La verdad del mundo*. Madrid: Encuentro, 1997.